

ASPECTOS GENERALES DE LA LITERATURA DE ALBACETE

Desde el escritor árabe Nasir de mediados del siglo XII hasta el más reciente de nuestros escritores, la literatura en y de la provincia de Albacete ha recorrido un largo y fructífero camino. Aunque realmente no ha salido de nuestra tierra ninguna figura de máximo relieve literario, sin embargo podemos barajar muchos nombres que pueden figurar con todos los honores dentro de la literatura española, e incluso algunos de ellos de la universal. Pero hay un hecho evidente: tradicionalmente nuestra provincia ha sido pobre en autores de literatura de creación (poesía, novela, teatro) y más rica en literatura científica (filosofía, religión, ensayo, periodismo, ciencia...). ¿Quiere esto decir que somos poco dados a la imaginación creadora? ¿Qué el albaceteño tiene una mente serena, reposada, aficionada a analizar profundamente las cosas, a estudiarlas científicamente, a no dejarse llevar sino por los razonamientos lógicos, por el experimentalismo? Puede ser. En las grandes llanuras no hay nada oculto. No hay entre nosotros cabida para el misterio, para los sueños, para la imaginación. Aplastados por las temperaturas bajo cero invernales y por el sol de justicia estival, nos encerramos sobre nosotros mismos para meditar sobre nuestra propia existencia o sobre la naturaleza y la verdad de las cosas.

Pero hagamos un poco de historia. Nuestra poesía nunca ha sido más rica que en el Romancero o en el Cancionero popular. Algún escritor anónimo de Ossa de Montiel o de alguna de las poblaciones cercanas a las lagunas sería el autor de dos de los más bellos romances de la lírica española: el caballeresco de *Montesinos y Rosafiorida* y el amoroso de *Fontefrida*, *Fontefrida*, ambos motivados por el entorno legendario de la cueva de Montesinos y del castillo de San Felices, al que el pueblo empezó un día a llamar castillo de Rochafreda, después del éxito de los romances. Más tarde, la leyenda sería aprovechada por Cervantes, quien inmortalizaría ya para siempre la cueva de Montesinos y las lagunas de Ruidera, verdadero corazón literario de La Mancha. Y también de estas tierras serían algunos de los anónimos autores de las seguidillas y de todo el bellísimo Cancionero popular que, a través de los siglos, ha constituido el veneno más importante de nuestra poesía lírica. Es interesante, además, dentro de la poesía medieval de Albacete, la figura de Juan Agraz, poeta de la Corte literaria de Juan II, cuyos versos se recogen en varios Cancioneros, sobresaliendo por algunos poemas elegíacos donde hay pensamientos precursores de las *Coplas* de Jorge Manrique a la muerte de su padre.

La novela (excepto si consideramos que el medieval Don Juan Manuel pudo escribir o esbozar en sus castillos de Chinchilla o Almansa *El conde Lucanor*, iniciando con

el mismo el género novelesco europeo) no tiene un nombre propio en nuestra provincia hasta Cristóbal Lozano, del siglo XVII. Cultivó éste casi todos los géneros literarios, en especial la novela, salpicando todos sus libros de variadísimas anécdotas que constituyen una verdadera antología de cuentos universales. Fueron incontables los escritores españoles y extranjeros que entraron a saco en sus obras, de las que se hicieron más de un centenar de ediciones. Aquí reside, sin duda, su gran mérito literario, al ejercer influencias indudables sobre todo en el Romanticismo español y europeo. Después hay que dar un gran salto en el tiempo para llegar a autores albaceteños importantes de literatura de creación. En el siglo XIX tenemos al marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, poeta, periodista, dramaturgo, ensayista, director de la Academia Española, político y, en suma, una de las figuras más representativas de la sociedad española de su siglo. Fue mecenas de las Artes y las Letras y las tertulias literarias en su palacio se hicieron muy famosas. Está considerado uno de los introductores del movimiento romántico en España y su *Doña María de Molina* se incluye entre las diez mejores obras teatrales del Romanticismo español.

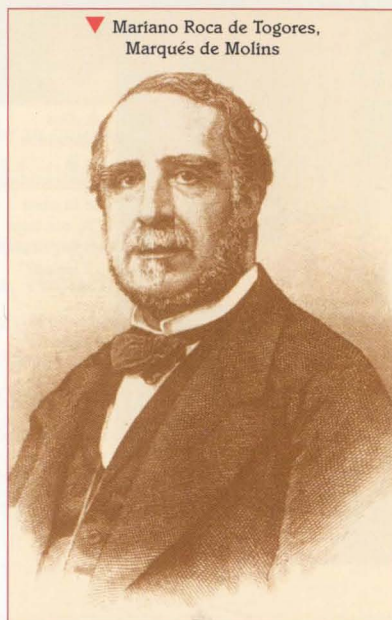
A partir del siglo XIX el periodismo, muy desarrollado en Albacete, constituye un importante venero literario, un verdadero caldo de cultivo de la gran literatura, como vehículo de iniciación e incluso de edición de unas obras que a veces no llegaban al círculo cerrado de las editoriales. Esto propicia la aparición de numerosos autores de literatura de creación, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, donde hay que destacar autores de gran talla que cultivaban simultáneamente varios géneros: poesía, novela, teatro y periodismo, como Mariano Tomás, Huberto Pérez de la Ossa, Roberto Molina, Andrés Ochando, Artemio Precioso, Rodrigo Rubio..., que triunfaron

en ambientes nacionales, y otros que desarrollaron y desarrollan su actividad dentro de los límites estrictamente provinciales, sobre todo alrededor de las revistas *Agora*, *Altozano* y *Cal y Canto*: Gabriel Guillén, Manuel Serra, Francisco Belmonte, Francisco del Campo Aguilar, Eduardo Quijada Alcázar, José S. Serna, Eleazar Huerta, Agustín Sandoval, Matías Gotor, Vicente Garaulet, José M^a Blanc, Tomás Preciado, Ramón Bello Bañón, Antonio Matea... De las nuevas generaciones la figura más importante es el poeta Antonio Martínez Sarrión, uno de los "novísimos poetas españoles", que ha servido de ejemplo a gran parte de los jóvenes escritores encuadrados en la revista *Barcarola*, que desde 1979 se convirtió en un ariete cultural que ha hecho traspasar a muchos de nuestros escritores las metas de la provincia.

Variedad en la literatura científica y filosófica

En literatura científica y filosófica la provincia de Albacete ha contado con más nombres importantes a escala nacional. En los siglos de la Edad de Oro de la Literatura Española tenemos nombres insignes como el teólogo Alfonso Ortiz; como Pedro Simón Abril, humanista, filósofo, pensador político; como el bachiller Miguel Sabuco, que aporta novedades científicas y filosóficas a la Medicina; como Sebastián Izquierdo, que añade varios adelantos a la ciencia, sobre todo a la lógica, a la metodología científica y a las matemáticas; como Antonio Rubio, filósofo, figura destacada del Renacimiento europeo y de la época colonial americana; como Manuel Ramírez de Carrión, inventor del método de hablar con los signos de la mano para sordomudos y compilador de saberes sobre ciencias naturales... Y, ya en el XVIII, el escritor político Melchor Rafael de Macanaz, considerado como "Padre de la Ilustración Española", que ocupa un puesto de honor en la historia nacional como ejemplo de una vida dedicada a la regeneración de España. El XIX es el siglo más floreciente de la literatura científica de Albacete, con autores como Bonifacio Sotos Ochando, creador de un sistema de lengua universal; Cristóbal Pérez Pastor, figura cumbre de la bibliografía española; Francisco Fernández y González, de saberes enciclopédicos; Simón López, escritor político, figura clave de las Cortes de Cádiz; Carlos M^a Perier, filósofo y pensador político; Francisco Javier de Moya, José Estrañi y Octavio Cuartero, escritores y periodistas... La lista se amplía en el XX con los periodistas José Cuartero y Graciano Atienza, con el renovador de la fonética española Tomás Navarro Tomás, con el filólogo Antonio García Berrio y el sociólogo Manuel Castells Oliván...

Francisco Fuster Ruiz



▼ Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins